

LA BENDICIÓN DE CAMINAR CON DIOS

*Martes, 7 de julio de 1998
Quevedo, Los Ríos, Ecuador*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Matusalén (o sea que engendró al hombre que más vivió, que vivió 969 años).

Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”.

Y San Pablo nos dice en el capítulo 11 de su carta a los Hebreos... capítulo 11 de su carta a los Hebreos nos habla San Pablo; vamos a ver el verso 5 (es uno de ellos). Dice:

“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto (o sea, raptado), tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

Que Dios bendiga en nuestras almas Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA BENDICIÓN DE CAMINAR CON DIOS”.

En Enoc podemos ver la bendición que hay en caminar con Dios. Y Enoc, siendo tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo, veamos las bendiciones tan grandes que Cristo tiene para todos los que caminan con Él.

La Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico nació en el Día de Pentecostés en Jerusalén, y ha estado caminando con Dios de edad en edad. Y es un privilegio y bendición grande para la Iglesia de Jesucristo caminar con Dios, caminar con Cristo, y tiene la promesa para el Día Postrero de ser llevada por Dios; será llevada por Dios a la Casa de nuestro Padre celestial.

Nuestro tema fue: **“LA BENDICIÓN DE CAMINAR CON DIOS”.**

¿Ven que hay una bendición grande? Es una bendición que no se puede comprar con dinero ni con fama ni con un título universitario, sino caminando con Dios. Ahí está la bendición: es caminar con Dios en la edad y dispensación que a la persona le toca vivir.

Bueno, muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes; y que Dios les continúe bendiciendo a todos, y les cuide y les guarde en vuestro caminar con Dios, en nuestra trayectoria hacia la Casa de nuestro Padre celestial.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos y que Dios les guarde a todos.

“LA BENDICIÓN DE CAMINAR CON DIOS”.

aquí estamos caminando con Cristo, y Él nos llevará a la Cena de las Bodas del Cordero en un cuerpo eterno, y no pasaremos por la gran tribulación.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“LABENDICIÓN DE CAMINAR CON DIOS”**.

La vimos reflejada en Enoc; también la vimos reflejada en el profeta Elías, el cual caminó con Dios y Dios se lo llevó en un carro de fuego; y también la vimos reflejada en Jesús, el cual caminó con Dios.

Él dijo: “Yo no hago nada de mí mismo, sino lo que yo veo al Padre hacer”. Y luego que murió y resucitó, fue raptado y llevado al Cielo, al Templo que está en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, para sentarse a la diestra de Dios y llevar a cabo los negocios de Dios en favor de todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y nos ayude y nos acompañe siempre en nuestra travesía por esta Tierra. Y que todos nosotros siempre permanezcamos caminando, siempre permanezcamos caminando con Dios en la edad que nos ha tocado vivir y en la dispensación que nos ha tocado vivir; y que muy pronto nos dé el nuevo cuerpo y nos lleve a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, nos lleve a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y adelante siempre caminando con Dios; porque ahí es donde está la bendición de Dios para el ser humano: en caminar con Dios.

Cristo dijo en el capítulo 14 del Evangelio según San Juan: “En la Casa de mi Padre muchas moradas hay; voy pues...”. Si no fuera así, dice que lo hubiera dicho antes, dice... Vamos a leerlo directo aquí: Capítulo 14, verso 1 en adelante, dice, de San Juan:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez (o sea, Su Segunda Venida), y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

Aquí el camino a la Casa de nuestro Padre celestial, el camino al Padre celestial, es Jesucristo; y creyendo en nuestro amado Señor Jesucristo y lavando nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibiendo Su Espíritu, vamos caminando hacia la Casa de nuestro Padre celestial. Ese es el Camino en el cual hay que caminar para llegar a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como Enoc caminó con Dios, y le llevó Dios para no ver muerte, así se llevará uno de estos días Cristo a Su Iglesia, que ha estado caminando con Cristo, con Dios, desde que nació el Día de Pentecostés; y para este tiempo final la llevará a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Casa de Dios, así como Enoc caminó con Dios y se lo llevó Dios, lo raptó.

Y ahora, la Iglesia de Jesucristo tiene la promesa de ser raptada para el tiempo final; y cada individuo que ha caminado con Jesucristo en la edad que le ha tocado vivir, habiendo creído en Cristo como su Salvador y habiendo lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y habiendo recibido Su Espíritu, tiene la promesa que será llevado por Dios, por Jesucristo, a la Casa de nuestro Padre celestial, en el rapto o arrebatamiento de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, los cuales componen la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, vean ustedes, en la séptima etapa de la Iglesia viene ese momento en donde Cristo le dice a Su Iglesia, en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1... Con esa Voz poderosa de Trompeta, miren cómo Él llama a Su Iglesia; aquí dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

El llamado de Cristo a subir, ese es un rapto espiritual para la Iglesia de Jesucristo y todos los que componen Su Iglesia para este tiempo final, en donde son llamados a subir de la séptima edad a la Edad de la Piedra Angular, que es la edad eterna de la Iglesia de Jesucristo, representada en el número ocho; porque ocho representa eternidad.

Y es en la Edad Eterna de la Piedra Angular donde la Voz de Cristo en este Día Postrero, en este tiempo final, estaría hablándole a Su Iglesia y a todos los que componen Su Iglesia.

Y al subir a la Edad de la Piedra Angular, la Iglesia de Jesucristo ha subido, ha pasado a una edad eterna, en la cual se encuentra en la actualidad; o sea que ha sido raptada de las edades temporales y edades que ya han transcurrido:

en las edades pasadas y han estado sirviendo a Cristo, han estado caminando con Dios.

Y a nosotros los que vivimos y caminamos con Cristo, con Dios, en la edad que nos ha tocado vivir, si permanecemos vivos físicamente hasta que los muertos en Cristo resuciten, cuando los veamos resucitados en cuerpos eternos nosotros seremos transformados; y ya no morirá nuestro cuerpo físico, sino que obtendrá esa transformación, y entonces tendremos el cuerpo eterno.

Y luego seremos llevados de aquí, de esta dimensión terrenal, de esta Tierra, porque para esta Tierra viene el juicio divino de la gran tribulación; pero para los escogidos, que han caminado con Dios, han caminado con Cristo en la edad que les ha tocado vivir, para el tiempo de la gran tribulación (que serán tres años y medio) Dios tiene una fiesta en el Cielo para esas personas que han caminado con Dios.

Veán, antes de venir el diluvio sobre la Tierra, Dios se llevó a Enoc; lo llevó para no ver muerte. Y antes de que comience la gran tribulación sobre la Tierra, antes que caiga el juicio divino (el cual está representado en el juicio del diluvio que cayó miles de años atrás y también en el juicio divino que cayó sobre Sodoma y Gomorra), antes que caiga el juicio de la gran tribulación sobre la Tierra, Cristo nos llevará a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Hemos visto el privilegio y bendición que hay en caminar con Dios en la edad y dispensación y generación que a la persona le toca vivir.

Y ahora, ¿dónde están los bienaventurados que en este Día Postrero estarían caminando con Dios, con Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, en este Día Postrero? Pues

Jesús había enseñado que la resurrección sería para el Día Postrero, que es el séptimo milenio, y Marta lo había entendido y lo creía. Y Lázaro siendo un creyente en Cristo, pues Marta sabía que Lázaro iba a resucitar en el Día Postrero; y resucitará en el Día Postrero.

Ahora, Cristo quería tomar a Lázaro como ejemplo de lo que Él hará en el Día Postrero, y por eso Lázaro es tipo y figura de los muertos en Cristo que han de resucitar.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Le dijo (Marta): Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”.

Ahora vean cómo la persona que ha caminado con Dios en la edad que le tocó vivir tiene vida eterna; y aunque esté muerto su cuerpo físico, vivirá eternamente esa persona; ella continúa viviendo en su cuerpo teofánico. Si muere su cuerpo físico, va a vivir al Paraíso; y en el Día Postrero Cristo ha dicho que lo resucitará.

Y ahora, en el capítulo 6, verso 39 al 40, Cristo dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero (¿Para cuándo? Para el Día Postrero será la resurrección).

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Esto es para los creyentes en Cristo, pues en el Día Postrero (que es el séptimo milenio), antes de comenzar la gran tribulación y comenzar el Reino Milenial aquí en la Tierra, Cristo resucitará a los muertos que han partido

ha pasado a la Edad Eterna de la Piedra Angular; y sus miembros como individuos han tenido un rapto espiritual, y pronto se les materializará ese rapto en un rapto literal, en donde seremos transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial.

Todo lo que Él está haciendo en el campo espiritual se materializará en todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, y llegaremos a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial, en este tiempo final.

Ahora, vean ustedes, la Iglesia de Jesucristo, que ha estado caminando con Cristo de edad en edad, ahora miren dónde se encuentra en este tiempo final: se encuentra caminando con Cristo en la Edad de la Piedra Angular y escuchando Su Voz; y siendo preparada para ser transformada y raptada en este Día Postrero, tener un rapto literal de todos sus miembros, tanto de los que han partido en las edades pasadas, los cuales serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Vean la bendición tan grande que hay en caminar con Dios.

Caminando con Cristo estamos caminando con Dios, porque *“en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios”*; y dice: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”*. El Verbo que era con Dios y era Dios, se hizo carne y habitó entre los seres humanos, y fue conocido por el nombre de Jesucristo.

Así que Jesucristo es el mismo Dios vestido de carne humana, hecho hombre entre los seres humanos. Caminar con Jesucristo es caminar con Dios.

Y ahora, vean la bendición tan grande que hay para

la Iglesia de Jesucristo, la cual ha estado caminando con Dios, con Jesucristo, de etapa en etapa, o sea, todos los días de su vida. Y eso ha sido así porque de edad en edad Cristo, así como en el Huerto del Edén visitaba al ser humano día tras día y hablaba con él, Cristo de día en día, de edad en edad (días de edades), ha visitado a Su Iglesia por medio de Su manifestación en carne humana en el ángel mensajero de cada edad.

Y ha tenido compañerismo con Su Iglesia y le ha hablado a Su Iglesia palabras de vida eterna, y ha llamado y ha juntado a los miembros de Su Iglesia de cada edad, llamándolos con Su Voz amorosa por medio del mensajero de cada edad y cumpliendo así las palabras que Él dijo en San Juan, capítulo 10 [verso 14]:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

Y Cristo ha estado llamando y juntando a Sus ovejas; y Sus ovejas han estado escuchando Su Voz y han estado siendo colocadas en el Redil del Señor, que es Su Iglesia (ese Redil, ese Rebaño del Señor: la Iglesia de Jesucristo), pues han estado naciendo en el Cuerpo Místico de Cristo todas esas ovejas, por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu. Así hemos nacido en la Casa de Dios, o sea, en el Rebaño o Redil del Señor.

De edad en edad las ovejas de Cristo —escritas en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación

mientras tengamos este cuerpo físico mortal y corruptible, veremos a Cristo manifestado en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, manifestado en carne humana, así como los hijos e hijas de Dios de cada edad vieron a Cristo en Espíritu Santo manifestado en el ángel mensajero de cada edad.

Ahora, *estos* ángeles mensajeros caminaron con Cristo, el cual estuvo manifestado en ellos, y el grupo de cada uno de *estos* mensajeros también caminó con Cristo manifestado en Su ángel mensajero de cada edad.

Y ahora estamos nosotros viviendo en el Día Postrero, donde la bendición grande es caminar con Cristo, con Dios, para ser llevados en el rapto y no ver muerte.

¿Y ahora dónde están las personas que están caminando con Dios, con Cristo, en este Día Postrero? Aquí estamos, en la América Latina y el Caribe, caminando con Dios, con Cristo, como Enoc caminó con Dios y fue raptado, fue llevado por Dios para no ver muerte.

Toda persona que camina con Cristo, con Dios, en la edad que le toca vivir, no verá muerte aunque su cuerpo físico se muera; pero Cristo ha dicho que el que cree en Él, ha pasado de muerte a vida; o sea que la persona ya tiene vida eterna. San Juan, capítulo 5, verso 24, así lo dice:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”.

Y en San Juan, capítulo 11, verso 23, Jesús dice... capítulo 11, verso 23 en adelante, Jesús dijo:

“Jesús le dijo (a Marta): Tu hermano resucitará (o sea, Lázaro resucitará).

Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero”.

Y caminando con Cristo y Su Mensaje correspondiente al Día Postrero, a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero (que es séptimo mensajero dispensacional desde Adán hacia acá), todos, al estar caminando con Cristo en Su manifestación final en el séptimo mensajero dispensacional, estaremos caminando con Dios; y seremos llevados para no ver muerte porque seremos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ahora, si alguno se ha ido antes, pues resucitará cuando los muertos en Cristo resuciten; y aun si alguno de los nuestros se va en la actualidad, regresará en un cuerpo eterno con todos los muertos en Cristo que resucitarán; y nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ahora, vean lo importante que es caminar con Dios en la edad y dispensación que a la persona le toca vivir.

Aunque los que caminaron con Dios en las siete edades de la Iglesia gentil han partido físicamente, ellos no tienen ningún problema, porque ellos resucitarán en este Día Postrero, y tendrán un cuerpo eterno y serán llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, para no ver muerte en ese cuerpo eterno; y nosotros, cuando tengamos el cuerpo eterno, tendremos un cuerpo que no verá muerte tampoco.

Pero en cuanto a nuestro cuerpo físico, si permanecemos vivos en este cuerpo físico hasta que los muertos en Cristo resuciten, pues nuestro cuerpo será transformado, y entonces seremos llevados en el nuevo cuerpo con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y entonces, estando en el nuevo cuerpo, veremos a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo; pero

del mundo— han escuchado la Voz de Cristo, el Buen Pastor, por medio del mensajero de cada edad, al cual Dios ha enviado y por medio del cual Jesucristo en Espíritu Santo ha estado manifestado hablándoles a Sus ovejas y llamándolas y colocándolas en Su Rebaño, que es Su Iglesia.

Y ahora, vean cómo de edad en edad la Iglesia de Jesucristo ha estado escuchando la Voz del Buen Pastor, la Voz de Cristo, y ha estado caminando con Cristo de edad en edad.

Y ahora, para este tiempo final, Cristo llama y junta a Sus ovejas del Día Postrero y de la Edad de la Piedra Angular, y caminamos con Cristo en la Edad de la Piedra Angular para toda la eternidad; porque nuestro caminar con Cristo en la Edad de la Piedra Angular nos traerá la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los muertos en Cristo, y nos llevará Cristo a la Casa de nuestro Padre celestial.

O sea que así como Enoc, el cual caminó con Dios... Dice: “Y lo llevó Dios”. San Pablo dice: “Y se lo llevó Dios para no ver muerte”, o sea, lo raptó y se lo llevó.

Y por eso, para el Día Postrero los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que están ordenados para no ver muerte, estarán caminando con Cristo; y se los llevará Cristo cuando nos transforme nuestros cuerpos y tengamos el cuerpo eterno; y a los muertos en Cristo también los llevará Cristo a la Casa de nuestro Padre celestial cuando los resucite en cuerpos eternos, porque ellos caminaron con Cristo en la edad que les tocó vivir.

Y ahora, miren, Enoc. Enoc, dice Judas (no el Iscariote, sino este otro Judas y hermano de Santiago), dice en su carta (la cual tiene un solo capítulo, el capítulo 1), nos dice

algo acerca de Enoc, dice [verso 14]:

“De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él (o sea, contra Cristo)”.

Ahora, aquí nos habla de la Segunda Venida de Cristo, aquí nos habla Judas, el hermano de Santiago, y nos dice que Enoc profetizó de la Venida del Señor con Sus decenas de millares.

Y también en Daniel, capítulo 7, nos habla de Su Venida; capítulo 7, dice el verso 9 al 10:

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo (o cabello) de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.

Esto es lo mismo que dice el libro del Apocalipsis en el capítulo (vamos a ver aquí)... Capítulo 20, verso 4 en adelante, dice:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

en donde hará juicio sobre la raza humana...; pues Cristo dijo en San Mateo, capítulo 16, verso 27, que el Hijo del Hombre vendrá. Y ahora vean cómo Él dijo que vendrá el Hijo del Hombre; dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

Esto es lo mismo que había dicho el profeta Enoc.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, también dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

De todo esto fue que en forma condensada predicó Enoc.

Siendo profeta y siendo el séptimo profeta desde Adán, de esa línea de profetas de allá, antediluvianos, encontramos que ahora se estarían reflejando en el séptimo profeta dispensacional las cosas que sucedieron en la vida y ministerio de Enoc.

Por eso es que así como Enoc luego de caminar con Dios le traspuso Dios..., o sea, lo raptó para no ver muerte, se lo llevó. Y para el Ángel del Señor Jesucristo está la misma promesa; porque él estará caminando con Cristo, con Dios, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, y tiene la promesa de que será transformado y raptado y llevado a la Casa de nuestro Padre celestial. Será llevado por Dios como fue llevado Enoc.

Y también los que estarán caminando con Dios en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, serán transformados y serán llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, porque pertenecen al grupo de creyentes en Cristo del séptimo desde Adán, el cual caminaría con Dios, con Cristo, en este Día Postrero.

Porque hay siete dispensaciones; y Adán fue el primer profeta mensajero para la primera dispensación: la Dispensación de la Inocencia; luego Set fue el profeta mensajero para la segunda dispensación: la Dispensación de la Conciencia; y Noé fue el tercer mensajero dispensacional, el mensajero de la dispensación tercera: la Dispensación del Gobierno Humano; y Abraham fue el cuarto mensajero dispensacional, para la Dispensación de la Promesa, con el Mensaje de la Promesa; y Moisés fue el quinto profeta dispensacional con el Mensaje quinto, con el Mensaje de la Dispensación de la Ley, para la quinta dispensación, que es la Dispensación de la Ley; y Jesús es el mensajero para la Dispensación de la Gracia, el sexto profeta mensajero para la sexta dispensación, la Dispensación de la Gracia; y luego el Ángel del Señor Jesucristo es el séptimo mensajero dispensacional, con el Mensaje del Evangelio del Reino, para la séptima dispensación, que es la Dispensación del Reino.

Él es el profeta dispensacional séptimo desde Adán; y así como Enoc predicó el día de venganza del Dios nuestro..., pues Judas dice que Enoc estuvo predicando, estuvo profetizando, dice:

“De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él”.

Y ahora, así como Enoc predicó la Segunda Venida de Cristo y las cosas que Él hará en Su Segunda Venida, en donde el día de venganza del Dios nuestro será cumplido y

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Estos son los que han caminado con Cristo de edad en edad. Estos son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, los escogidos de Dios, los primogénitos de Dios, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

En Apocalipsis, capítulo 19, lo encontramos a Él, a Cristo, el Ángel del Pacto, viniendo en un caballo blanco, y dice [verso 11]:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS (o sea, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo viniendo).

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos”.

Ahí tenemos ese poderoso Ejército con el cual Él viene. Viene con Sus santas decenas de millares, viene con millones, como dice aquí, los cuales se sentarán en esos tronos; y esos son los que reciben facultad de juzgar, porque esos son los primogénitos de Dios que juzgarán con Cristo, gobernarán con Cristo, reinarán con Cristo durante el Reino Milenial y por toda la eternidad. Esos son los que

han caminando con Cristo de edad en edad, a través de la trayectoria de la Iglesia de Jesucristo, en donde Cristo ha estado manifestado por medio del mensajero de cada etapa o edad de Su Iglesia.

Y Cristo estando manifestado en cada edad, lo encontramos hablándole a Su Iglesia por medio del mensajero de cada edad, y los escogidos de Dios caminando con Cristo manifestado en el mensajero de cada edad; y con la última manifestación de Cristo nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero, cuando ya esté completado el número de los escogidos de Dios.

Veamos lo que es la Venida de este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. En la página 131 del libro de *Los Sellos* en español dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor; porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el

lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está”.

Y ahora leemos en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español, donde dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, llamado el Verbo de Dios, porque *“en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”*, y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y lo conocimos por el nombre de Jesús; porque en ese velo de carne en el cual estaba el Ángel del Pacto hecho carne, allí estaba el Nombre de Dios para redención, que fue *Jesús*, el cual significa ‘Redentor’.

Y ahora, tenemos la promesa que para el Día Postrero vendrá de nuevo el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en carne humana; y eso será la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, manifestado en medio de Su Iglesia en carne humana en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el cual es el séptimo desde Adán.

Y ahora, ¿cómo vamos a encontrar al Ángel del Señor Jesucristo como el séptimo desde Adán? Pues sencillo: así como Enoc fue séptimo desde Adán, ahora el Ángel del Señor Jesucristo es séptimo desde Adán.